

PALEOANTROPOLOGÍA
Y ESTUDIOS SOBRE LO HUMANO
PALEOANTHROPOLOGY
AND STUDIES ON HUMANKIND

EL PATRIMONIO
ARQUEOLÓGICO MEXICANO Y LA
*INTERNATIONAL SCHOOL OF
AMERICAN
ARCHAEOLOGY AND ETHNOLOGY*
MECHTHILD RUTSCH

A la memoria de Johanna Faulhaber¹ (1911-2000).

I.
La memoria de toda comunidad científica es un fenómeno asombroso. Suele ser prolífica en generar narrativas de fundación acordes al horizonte político y académico del presente. La revaloración de los padres fundadores de la antropología social británica, por ejemplo en torno al lugar de William H. Rivers y Bronislaw Malinowski, es una crítica incisiva más allá de las fronteras de la antropología británica. Esta revisión intenta aportar reflexiones más radicales en la búsqueda de una perspectiva teórico-metodológica renovadora de la antropología de cara al siglo XXI; éstas incluyen también una mirada hacia la docencia de la antropología y la construcción del legado de las generaciones futuras de antropólogos². Por lo demás, hace tiempo ya que se dejaron oír voces para las que la crítica no resulta de una actitud de acumulación de historias legadas y aceptadas, sino de su reinención periódica³. Tal actitud se distingue del presentismo histórico. En general, éste adopta un aire de satisfacción autocomplacencia, cuando se cree cima (y por tanto, juez) y corona de toda la historia (de la disciplina). En cambio, aquélla reinventa al pasado motivado por su inquietud en torno a una serie de problemas epistemológicos y políticos irresueltos hasta el presente y que podrían ser agravados en un futuro.

Si nos proponemos encontrar narrativas alternas del devenir histórico de la antropología mexicana y si nos hacemos la pregunta de cómo la antropología mexicana decimonónica se transformó en la de principios y fines del siglo veinte, debemos encarar apologías heredadas, lagunas, vacíos, ausencias y también episodios plagados de aquel fenómeno que Grimshaw y Hart describieron como supresión de las fuentes creativas de la disciplina, en favor de una “apropiación de la ciencia en nombre de la democracia que tuvo por resultado tanto la concentración de poder en su cúspide como la supresión de movimientos populares emergidos desde abajo”⁴. Una reflexión tal me parece involucrar al antropólogo en cualquiera de sus especialidades, al sociólogo, al filósofo.

Regreso a la pregunta arriba formulada; en cuanto al periodo que me ocupa aquí, puede afirmarse, en primer lugar, que lo moderno de la antropología mexicana no comenzó con Manuel Gamio y su Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos⁵. Antecedes a esta institución y a este “padre fundador” por lo menos cuarenta años de los que poco conocemos y que con frecuencia parecen, tanto a maestros como alumnos, una suerte de “oscuro periodo medieval” al que vinieron a traer luz los procesos revolucionarios y la ciencia verdadera del arqueólogo Manuel Gamio. Este periodo va por lo menos desde 1877 hasta 1914, años en que el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología ocupa un lugar destacado y se va transformando lentamente de un museo con predominio de Historia Natural a uno de Historia Patria y de Antropología propiamente dicha; proceso que es evidente también en la separación, en 1909, del Museo Nacional de Historia Natural y del de Arqueología.

Durante ese periodo, el gobierno de Porfirio Díaz apoya con recursos crecientes la profesionalización de la etnología, la historia, la lingüística y las excavaciones arqueológicas. México abre al mundo su actualidad y su pasado. En las Exposiciones Internacionales, los “magos del progreso”⁶ no sólo muestran riquezas económicas, sino los miembros de la comunidad científica del Museo exhiben aquella “dignidad especial del pasado mexicano” a la que la pluma del viajero alemán Friedrich Ratzel (1844-1904) asignó en 1878 la categoría de una “cultura a medias” o *Halb-cultur*⁷. Contra el desprecio de parte de los países europeos también se oyen las voces de un nacionalismo desafiante. Por ejemplo, el 2 de abril de 1884, en la inauguración de la Biblioteca Nacional, Guillermo Prieto recitó los versos siguientes:

iArchivo de los siglos, grande alcázar
Que guarda del espíritu tesoros,
Bendito quien te erige... el que al ultraje
Contesta del caduco continente
Cuando al alma inmortal tributa culto

Contempla este festín y ve tu insulto
Y prosigue llamándome salvaje⁸...

Si el país para entonces pretendía atraer inversión e inmigración extranjera, necesitaba, a la par, ampliar y difundir el prestigio ligado a sus culturas antiguas. En 1892, el espectacular despliegue mexicano en la Exposición Colombina, llenó cinco salones del Palacio de Recoleta de Madrid. De esta exposición, Eduard Seler (1849-1922) —quien como asistente de Adolf Bastian (1826-1905)⁹ se ocupó de la contribución alemana a la misma— escribe a Franz Boas:

Con todo, también la Exposición de Madrid fue una gran Exposición de Civilizaciones. De hecho, especialmente las repúblicas americanas, expusieron piezas extraordinarias, sobre todo muchas antigüedades. Lo podrá ver todo con más comodidad en Chicago./.../ No he preguntado siquiera acerca de lo que usted convino con Bastian para Chicago /.../ si tiene peticiones especiales, por favor déjeme saber de inmediato, pues seguramente debo ir de nuevo a Madrid en febrero para empacar todo el cachivacho y mandarlo de regreso¹⁰.

Pero si bien México dedicó recursos crecientes a la arqueología y la investigación histórica a fin de ofrecer al mundo en general una imagen de nación integrada, ambas disciplinas también fueron instrumentales a la política interna, pues aportaron importantes elementos al proceso de formación de la conciencia nacional, apuntalaron y legitimaron la ideología del régimen. La educación y la reconciliación nacional que la *pax porfiriana* se propuso lograr dependían de la narrativa de un origen común, de una conciencia “promestiza” cuyo valor, legitimidad y soberanía se fundó en mitos nacionales como el de Cuauhtemotzin. Pero esta naciente conciencia nacional también tuvo que defender su patrimonio cultural ante la privatización, el coleccionismo, el saqueo y el robo de nacionales y extranjeros. A ello se debió la creación de la Dirección de Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos en 1885. A partir de su creación, el lugar del Museo como sede única del desarrollo de la disciplina en el país, es impugnado cada vez más por esa Dirección.

Las líneas divisorias entre explotación y defensa del patrimonio cultural apenas estaban definiéndose en una lucha entre fuerzas políticas encontradas, que sólo hasta 1897 alcanzaron el consenso necesario para colocar los monumentos arqueológicos fuera del alcance de mercados nacionales e internacionales¹¹. Para entonces, los recursos económicos necesarios para la transformación del Museo comenzaron a crecer y, en 1906, en el mismo Museo se inician las primeras cátedras de etnología, historia y arqueología, apoyadas y reglamentadas por la administración de Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez, en el marco de sus reformas de la educación superior¹². A la vez, aumentaron sustancialmente recursos e independencia de la Dirección de Inspección y Conservación de Monu-

mentos Arqueológicos, a cargo de Leopoldo Batres (1852-1926), combatiente en el ejército de Juárez y capitán de caballería con Lerdo de Tejada¹³. Estos recursos fueron creciendo durante los primeros años del siglo XX, sobre todo en vísperas de la próxima celebración del Centenario de la Independencia Mexicana, en septiembre de 1910. Así, los recursos que el Estado dedicó a la Dirección de Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos se habían cuadruplicado entre 1900 a 1911, e igualaron prácticamente a los del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología¹⁴. Por otra parte, también los recursos del Museo habían crecido durante el mismo periodo en más de tres veces en todas sus partidas y también en la de adquisición de colecciones. Así, por ejemplo, entre 1907 y 1910, el Museo compró, en cuatro abonos anuales, la Colección Sologuren por un total de 40 000 pesos para su departamento de arqueología¹⁵. En esta adquisición —mas no en otras— el Museo logró evitar compras de extranjeros, entre ellos, de científicos alemanes.

Cabe decir aquí que a fines del siglo XIX y principios del siglo XX estamos en plena expansión imperialista de las naciones centrales. Esto conlleva una búsqueda de los orígenes que en Europa se orienta sobre todo hacia los países del Este, en el caso alemán hacia Turquía. Así, el imperialismo económico y militar fue acompañado por una variante cultural, en la que el *Reich* del *Kaiser* gastó aproximadamente cuatro millones de marcos entre, 1899-1913, en excavaciones arqueológicas en Asia Menor¹⁶. Esta “búsqueda de los orígenes” por parte de Occidente semejava una penetración pacífica que estimuló una importante competencia entre los principales museos europeos por la acumulación de objetos exóticos. Sin embargo, por parte de los países “en los márgenes¹⁷”, estas excavaciones y acumulaciones de objetos y colecciones fueron vistas cada vez más como “una forma incipiente de gobierno colonial¹⁸” y “una desaforada competencia” occidental¹⁹.

Es este complejo panorama que enmarca la historia de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas (*International School of American Archaeology and Ethnology*), ideada por Franz Boas (1858-1942) y apoyada por su amigo personal y académico Eduard Georg Seler. En el texto presente, esbozaré una parte de la historia de esa Escuela y algunos de los conflictos en su establecimiento y quehacer.

II.

En 1905 Franz Boas tenía 49 años de edad. Desde 1887 en que fue un joven geógrafo, inmigrante judío alemán y editor de la revista *Science* en Nueva York, se había convertido en la figura central de la profesionalización e institucionalización de la naciente disciplina antropología en los Estados Unidos. El lugar central de Boas como docente y maestro de las primeras generaciones de antropólogos estadounidenses es incontrovertido. No así

su importancia en la teoría antropológica; su contribución en este sentido ha sido cuestionada por Leslie White y otros. No obstante, el historiador de la antropología, George W. Stocking Jr., argumenta que la transformación del uso evolucionista y elitista del concepto de cultura hacia un concepto plural, postyloriano y nuclear a la antropología y las ciencias sociales del siglo XX, mucho tuvo que ver con la obra de éste, pues aunque Boas nunca proporcionó una definición de cultura como sí lo había hecho E. B. Tylor, ayudó a transformar este concepto en “una herramienta muy diferente a lo que había sido antes”²⁰. Es más, fue el uso histórico y antievolucionista que Boas imprimió al concepto “cultura” lo que provocó su primer conflicto con el *establishment* de Washington durante sus primeros tiempos en los Estados Unidos, y también durante y después de la Primera Guerra Mundial²¹. Este uso y el legado que Boas dejó en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia, al contrario de lo sucedido con Radcliffe-Brown en Chicago, en palabras de Robert F. Murphy, es el de “una ciencia socialmente comprometida”²². Me parece que lo mismo puede decirse de la labor —así haya sido inconclusa— de Boas en México²³.

La amistad entre Eduard Seler y Franz Boas fue bastante estrecha, de admiración y estímulo mutuo, y seguramente se remonta a los tiempos en que Boas estuvo ligado al Real Museo de Etnografía de Berlín antes de su emigración a Estados Unidos. La correspondencia conservada entre ambos data desde 1888, año en que el matrimonio Seler regresa a Berlín de su primer viaje a México.

Treinta y cinco años más tarde Caecilie Seler-Sachs describe este primer viaje en el libro *Auf Forschungsreisen in Mexiko*²⁴ y cuenta cómo lograron su primera visita de estudio a Xochicalco, Morelos:

Hay que decir unas cuantas palabras acerca de cómo llegamos a esta, para nosotros tan importante, excursión. Después de haber pasado algunas semanas en la capital ocupados con el estudio de las antigüedades que el Museo contiene en gran riqueza, de diferentes colecciones privadas y de los tesoros de la Biblioteca Nacional, estuvimos pensando hacia dónde dirigirnos al interior del país. Entonces supimos que el gobierno estaba a punto de mandar una expedición a Xochicalco, a fin de investigar más a fondo esta famosa ruina. El doctor Antonio Peñafiel, de profesión médico, pero a la vez director de la Oficina de Estadística y quien se había entregado al estudio de las antigüedades de su país con diligencia y éxito, fue nombrado su cabeza. Acudimos a él —sin que nos conociera en absoluto— con la súplica de poder acompañarlo en esta expedición. Y con la amabilidad tan acostumbrada de los mexicanos y su cortesía hacia los extranjeros, nos concedió nuestro deseo²⁵.

Antonio Peñafiel y Barranca (1831-1922)²⁶ conoció a los Seler a los 56 años de edad. Cuenta Caecilie Seler que le gustaba le llamaran “el coronel”. A partir de entonces, la amistad de los Seler con Peñafiel perdurará años.

Desde 1891, como único mexicano —y otros dos sudamericanos— Peñafiel fue miembro corresponsal de la Sociedad Berlinesa de Antropología, Etnología y Prehistoria ²⁷.

En esta primer excursión a Xochicalco, en Navidad de 1887, Seler encuentra una piedra hasta entonces desconocida y, en su honor, Peñafiel la bautiza “Piedra Seler” ²⁸.

La relación entre Peñafiel y los Seler es indicativa de la recepción positiva, el respeto y la estimación que Seler supo ganarse de parte de la comunidad científica mexicana. Desde sus escritos, fruto de su primer viaje a México, Seler hace alusión a las interpretaciones, teorías y publicaciones de sus colegas mexicanos, como por ejemplo, aparte de Peñafiel, Jesús Sánchez, Alfredo Chavero, Orozco y Berra, Francisco Pimentel, Cecilio A. Robelo y Leopoldo Batres, entre otros. Nunca olvida una nota de agradecimiento. Por ello, la estimación de los mexicanos hacia él es singular. Así, aún después de la renuncia de Justo Sierra, y a propósito del “asunto Batres”, su opinión es solicitada por Jorge Vera Estañol (1873-1958), el nuevo ministro de Instrucción Pública en abril de 1911 ²⁹. Todavía en los tiempos posteriores a los procesos revolucionarios de los cuales la Escuela Internacional no logró resurgir, la muerte de Eduard Seler en 1922 causó conmoción en el Museo Nacional. Éste cerró sus puertas durante tres días en señal de luto, homenaje póstumo único —hasta donde alcanza mi conocimiento— tanto entre nacionales como extranjeros ³⁰. El escrito de condolencia que como director del Museo dirige Luis Castillo Ledón al entonces embajador alemán, manifiesta una parte de la estimación mexicana de esa época hacia Seler:

El doctor Seler ha sido indudablemente el más eminente investigador europeo de la cultura precortesiana de México y América Central./.../ durante largo tiempo que permaneció en este país y en la vecina República de Guatemala, haciendo abstracción completa de las comodidades que brindan los poblados y permaneciendo muchos días en las sierras con las tribus indígenas de Chiapas, Oaxaca y Yucatán, de las que aprendió sus lenguas y dialectos, para el mejor éxito de sus estudios arqueológicos ³¹.

Fue el conocimiento de primera mano del trabajador de campo, el que se adentraba con singular amor y entusiasmo en el estudio de las culturas antiguas de América Media, lo que despertó la simpatía mexicana en primera instancia ³². Por otra parte, Seler, al igual que los científicos naturalistas del Museo, ocupaba sus viajes también para reunir excelentes colecciones botánicas, conservadas hasta hoy día ³³.

A esta razón se agregaba otra, muy poderosa, que se encuentra en las posiciones teóricas de Seler. Al contrario de lo sostenido por Friedrich Ratzel y otros alemanes, como Rudolf Virchow por ejemplo, y Alfredo Chavero entre los nacionales, Seler se opuso desde el inicio de sus escritos

al desprecio de la inventiva mexicana y, por tanto, la teoría de la difusión cultural. Para él, América era para los americanos, y la explicación de las “altas” culturas mexicanas y del altiplano sudamericano no necesitaba de ningún agente externo ³⁴. En 1895, al discutir la cuestión específica del origen de las culturas americanas, Seler enfatizó:

Por ello y hasta donde conocemos hoy los hechos, debe valer la doctrina Monroe para las culturas del México antiguo: “América para los americanos”. Y la ciencia americana solamente saldría ganando, si por fin se terminaran los intentos infructuosos de postular conexiones imaginarias ³⁵.

Como escribimos en otra parte, este postulado fue punto en común del nacionalismo y los afanes de independencia de un país en construcción, tanto antes como después de los movimientos revolucionarios.

Por su parte, Franz Boas, varios años antes, en su polémica con el curador de Washington, Otis T. Mason, en 1887, sostuvo un principio metodológico que admitía que los mismos efectos pueden ser producidos por causas distintas. Este postulado se opuso a la concepción evolucionista que asumió que efectos similares o idénticos eran producto necesario y uniforme de las mismas causas en tiempo y espacio ³⁶. Análogamente, Seler inaugura su ensayo de 1895 con la siguiente argumentación:

Se debe a la naturaleza del pensamiento humano que para cosas parecidas o idénticas buscamos no sólo un origen parecido, sino uno idéntico /.../ Es obvio que nos es muy difícil imaginar, que el mismo invento en diferentes lugares, se hizo de manera independiente uno del otro ³⁷...

Seler sostuvo una concepción integral de la antropología, esto es, su concepto de la reconstrucción histórica de las culturas antiguas coincidía con aquel defendido en y por el Museo, contra la Dirección de Inspección de Monumentos. Esto es, tanto para Seler como para los primeros catedráticos del Museo, la Ciencia de la Antigüedad comprendía tanto el estudio de los códices, la etnología, la filología como la arqueología. Jesús Galindo y Villa (1867-1937), primer catedrático de arqueología de México, sostuvo que tan monumento es un código indígena, como lo es una pirámide y que, de hecho, la arqueología era ciencia auxiliar de una ciencia global de la antigüedad ³⁸.

Para Seler, y también para Boas, la arqueología era una variante de la etnología, una etnología antigua o histórica, asistida por la lingüística, la geografía, la historia y el folklore, y cuyo principal objeto era, según palabras de Seler, “reconstruir la historia de esos pueblos antiguos y los rasgos esenciales de su civilización ³⁹”. Seler recibió una formación lingüística, en la que la filología tenía mucha importancia, y para él la arqueología era importante en tanto que iluminaba evidencia textual.

III.

También el interés de Boas en las culturas indígenas mexicanas antecede al asunto de la Escuela Internacional y de su correspondencia resulta evidente que con Seler planeó varios proyectos. Entre ellos, aparte los proyectos de colaboración para adquirir colecciones y satisfacer las demandas de sus respectivos empleadores —los museos— estaba el proyecto de un intercambio académico personal en el que Boas debió haber sustituido a Seler en Berlín (1894), la Expedición Huichol (1905) y el de fundar una revista lingüística (1904). Por diversas razones, éstos no se pudieron realizar.

Para Boas, su propio proyecto lingüístico resultó en el *Handbook of American Indian Languages*. Al mandar un ejemplar del primer volumen a Ezequiel A. Chávez, en 1911, Boas escribe:

Tengo muchos deseos que mi labor en la Universidad y en la Escuela Internacional resulte en una obra similar para México. Hasta ahora he entrenado tantos hombres en los Estados Unidos que el fin de este trabajo está asegurado, no importando lo que pase conmigo en lo personal /.../ Si llegamos a completar este propósito también para México, toda la lingüística etnológica tendrá nuevos fundamentos ⁴⁰.

Habla aquí el hombre que fue formador de las primeras generaciones de antropólogos estadounidenses y que desea expandir el conocimiento lingüístico del continente americano al mismo tiempo que su influencia como maestro y su programa académico, pues para entonces Boas había logrado colocar a sus alumnos en puestos estratégicos para la naciente disciplina.

En cambio, el interés de Seler en la Escuela Internacional fue más individualista y fundamentalmente arqueológico, pues, como él mismo dice:

La encomienda /.../ de dirigir durante un año los trabajos de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas en México me facilitó ampliar mis estudios sobre algunos puntos de capital importancia arqueológica en la costa del Golfo de México y en Yucatán, y los que, a causa de una concatenación adversa de circunstancias, no había podido conocer ⁴¹.

Seler hace alusión varias veces y en diferentes textos al hecho que él tuvo pocos alumnos. Visto en comparación con Boas, Seler, más que maestro directo de generaciones, fue un lúcido y productivo trabajador de campo y de museo, cuyo prestigio se fundó en su innovadora y fundamental obra académica. Y fue mayor el interés de Boas que el de Seler en formar alumnos mexicanos ⁴².

A fines de 1905, en una carta a Seler, Boas comenta por primera vez su proyecto de una Escuela Internacional en México. Seler muestra su interés:

En principio la idea que usted expone me simpatiza desde luego mucho. Lo que pueda hacer para realizarla, lo haré con gusto. Sin embargo, preveo dificultades prácticas y no veo muy claro si puedan resolverse ⁴³.

Es Boas quien mueve los hilos detrás de los tronos para resolver las dificultades y, en julio de 1906 Boas comunica a Seler que el gobierno mexicano ya aceptó asumir los salarios de los profesores mientras estén en México y proporcionar salones para la instrucción. Y añade, “supongo que será mejor posponer el siguiente paso hasta que no podamos hablar sobre este asunto aquí ⁴⁴”. En efecto, en su quinto viaje a México, en otoño de este año, Seler pasa por Nueva York.

Para entonces, en el Museo hubo cambios, pues Genaro García había sido nombrado subdirector en abril de 1907 ⁴⁵. A sugerencia del mismo García, Seler firma un contrato con el gobierno mexicano desde el 15 de mayo hasta agosto de 1907 para clasificar toda la colección arqueológica del Museo ⁴⁶. No obstante que deja inconcluso su trabajo de catalogación, Seler, junto a Zelia Nuttall, es nombrado profesor honorario del Museo poco tiempo después de su regreso a Berlín ⁴⁷.

IV.

En octubre de 1908 Boas resume la historia de su plan de la Escuela Internacional de este modo:

Hace varios años le sugerí al Dr. Butler, presidente de la Universidad de Columbia, que sería deseable conducir cursos de trabajo de campo en México y América Central, bajo la guía de un hombre competente, y que esta labor debe cubrir tanto la arqueología como la etnología, la lingüística y la prehistoria. Sugerí que mediante la cooperación de un número de instituciones podríamos obtener varios hombres competentes para este trabajo y que, de poder conseguir algunas becas, podríamos incrementar la oferta de hombres preparados en arqueología americana ⁴⁸.

Se ve que Boas estuvo preocupado por el rezago académico en los estudios arqueológicos. Él había impulsado la profesionalización de la antropología mediante un movimiento de ruptura con los museos y con los reductos localistas y de anticuarios. Imprimió este impulso a todas las subdisciplinas antropológicas, excepto la arqueología. En los Estados Unidos, y hasta los años treinta, la arqueología carecía de programas de formación ampliamente establecidas y académicas. En ese entonces, Boas quiso hacer un esfuerzo por “antropologizar” la arqueología. Sin embargo, desde los días de la Exposición Mundial de Chicago y después en el Museo de Historia Natural de Nueva York, tuvo que soportar como colega suyo a Marshall H. Saville (a su vez, maestro de Gamio en arqueología en la Universidad de Columbia, en Nueva York), cuya cátedra de Arqueología fue financiada por el duque de Loubat ⁴⁹. Saville fue el típico hombre de

museo de esos tiempos, es decir, alguien atraído por los objetos, pero con una profunda aversión a escribir, ya sea informes, ya sean resultados teóricos ⁵⁰. No obstante, en un mundo dominado por los museos, Saville tuvo tanto prestigio como Boas, quien pugnaba por una arqueología capaz de situar los objetos en un contexto de significado de las culturas que las habían producido. Así, como escribe Valerie Pinsky ⁵¹, el debate acerca de una antropología unificada y el estatuto de la arqueología al interior de la misma, ha sido un asunto de larga duración histórica. En México, hasta el día de hoy, vivimos esta discusión y parte de su historia.

Saville tenía también prestigio en el Museo Nacional y en México ⁵². Aquí había hecho excavaciones, con permiso del gobierno en 1897, en Chiapas y Oaxaca para el Museo de Nueva York, y fue amigo de Alfredo Chavero, cuyas opiniones teóricas solían inclinarse hacia el difusionismo. Pero tanto sus relaciones amistosas con el Museo como con Chavero lo oponían directamente a Leopoldo Batres, quien lo calificó en el catálogo de “mis enemigos ⁵³”. A esto se refiere Boas cuando, desde el comienzo de sus planes para la Escuela Internacional, escribe a Seler que si la Escuela fuese iniciada con Saville como director “debido a su personalidad y a sus relaciones con el gobierno mexicano” la empresa se volvería un fracaso antes de comenzar ⁵⁴. Para entonces, y de manera afortunada para Boas, Saville comenzó a concentrar su trabajo en América del Sur.

A pesar de su resistencia inicial, Boas finalmente logró convencer a Seler de ser el primer director de la Escuela. Sin embargo, antes que ésta pudiera finalmente inaugurarse, el viernes 20 de enero 1911 ⁵⁵, uno de los principales obstáculos a vencer seguía siendo la opinión adversa de Leopoldo Batres. A fines de 1908, el Instituto Arqueológico de América ⁵⁶ ya había pedido a la Secretaría de Instrucción y Bellas Artes ciertos “privilegios”, seguramente en competencia con el plan de Boas y de Seler. Según la propuesta del Instituto, tales privilegios debían tener una vigencia de cinco años. Los privilegios solicitados incluían excavaciones en Palenque y exportaciones de “aquellos objetos que no deseara instalar el Gobierno de México en su Museo de la Capital ⁵⁷”. Batres, cuya opinión siempre fue solicitada y respetada por Sierra y por Chávez, contestó en cuanto a este punto que le resultaba

enteramente impertinente, /.../En principio, esta Dirección ha creído siempre, y así lo ha manifestado, que el Gobierno de la República debe cerrar sus puertas a todos los que pretenden hacer excavaciones en los monumentos arqueológicos de la Nación, abriéndolos solamente en el caso de que se desee estudiarlos y llevar copias al moldeado, al dibujo o a la fotografía, así como tomar planos de los monumentos que se estudian

Aquí cabe decir que, en efecto, y como se ha afirmado ⁵⁹, Leopoldo Batres nunca tuvo entrenamiento arqueológico ⁶⁰. Pero tampoco lo tuvieron Seler

ni Boas, pues todos pertenecían a una generación que apenas estaba en vías de profesionalizar la antropología ⁶¹. Es cierto que Batres fue el arqueólogo oficial del régimen de Porfirio Díaz ⁶². Sin embargo, este no es argumento en su contra, puesto que en México —y en otras partes— tuvimos una larga lista de “arqueólogos oficiales” que llega hasta nuestros días y que, por cierto, incluye a Manuel Gamio y Alfonso Caso ⁶³. Lo que distingue a Leopoldo Batres de otros arqueólogos oficiales es un nacionalismo radical al cual resulta fácil juzgar *a posteriori*, pero se le deben algunas cosas, por lo general silenciadas, por una actitud presentista ⁶⁴. Es posible que Batres haya cometido severos errores en la reconstrucción de Teotihuacan ⁶⁵. Es posible también que su conducta no se ajustó a una ética profesional deseable ⁶⁶. No obstante, sigue siendo cierto que su oposición radical a intervenciones extranjeras directas evitó que algunos sitios arqueológicos fueran aún más saqueados ⁶⁷.

También por estas causas —es decir, la oposición de Batres, aparte de la ética profesional de Boas en este punto ⁶⁸— los estatutos de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas fueron redactados por Boas de tal manera que quedaran salvaguardados los intereses de la nación. En el artículo 21 de los mismos se estableció expresamente que las autorizaciones para trabajos arqueológicos y etnológicos se sujetarán a la aprobación de la Inspección, así como a las leyes de la República

Art. 21. El Gobierno de los Estados Unidos de México concederá las autorizaciones necesarias para efectuar los trabajos arqueológicos ó etnológicos que la Escuela se proponga llevar a cabo, siempre que lo pida así el director de la misma y esté de acuerdo la respectiva Inspección de Monumentos.

En todo caso las concesiones que se otorguen para efectuar trabajos arqueológicos ó etnológicos se sujetarán de un modo expreso a lo prescrito por las leyes vigentes en el país en que esos trabajos se hagan ⁶⁹.

Pero Batres también temía otra catástrofe, ligada al establecimiento de la Escuela Internacional. Zelia Nuttall, quien desde principios de siglo vivía en México, le había criticado, a propósito de su reconstrucción de la Isla de Sacrificios ⁷⁰. Batres sabía que Nuttall tenía muchas relaciones internacionales y que también conocía a Boas y recelaba un complot en su contra.

En 1909 Walter Lehmann (1878-1939), discípulo de Seler y a quien éste había propuesto como primer director de la Escuela Internacional, estaba en México. Lehmann informó a Seler que el proyecto de la Escuela Internacional peligraba en la guerra particular librada entre Nuttall y Batres. Según las noticias de México, la señora Nuttall intentaba privatizar la Escuela, pues había ofrecido un ala de su casa en Coyoacán como sede de la misma y pretendía encauzar la Escuela Internacional “con base en un fundamento lingüístico”. Esas noticias alarmaron a Seler. El concepto de Escuela que tenía en mente y que compartía con Boas era el de una

Escuela independiente de reyertas particulares, así como de ideologías políticas. Así escribe a Boas:

En mi concepto, este instituto debe ser sobre todo una escuela en la que gente joven aprenda aquello que no puedan aprender en su casa, y [esas cosas] son los monumentos, las antigüedades y los mismos sitios de la cultura antigua. Aprender maya como arte, como inscripción, exige que uno pueda entender un texto antiguo. De eso ya tenemos suficiente hasta ahora./.../ Profundizar en el museo de la lengua realmente hablada no será posible en un Instituto. Para eso hay que ir con los mismos indios⁷¹.

Se ve que el interés de Seler fue el de formar mayistas en un sentido amplio, y la condición de posibilidad para eso era el “ir al campo”. Con relación a Batres opina que, mientras viva Porfirio Díaz, éste seguirá en su puesto y

es por eso que hay que trabajar con él y hay que evitar caer en intentos infructuosos de hacerlo a un lado. Tanto como pueda decirse contra Batres en cuanto a su carácter, tiene, no obstante, cierta experiencia práctica y también puede mostrar algunos resultados. Llevar a cabo las labores en la dirección correcta, a pesar de la supervisión de Batres, esto será entonces tarea del director del Instituto⁷².

Como se verá, Seler pronto cambia de opinión. Sin embargo, todavía en esta época y por las mismas razones, Boas opinaba que Seler tal vez debía escribir a Batres y hacerle ver que el objetivo arqueológico de la Escuela era sólo uno entre varios, es decir, tranquilizarlo en el sentido que la Escuela se proponía, también y a la par, trabajo de campo en lingüística y etnología⁷³. Todavía en noviembre de 1910, el gobierno mexicano no había ratificado los estatutos de la Escuela y Boas le pide a Seler, quien se había quedado en México después de los festejos de septiembre, que fuera a visitar a Ezequiel A. Chávez (entonces subsecretario de Justo Sierra) para que Chávez apurara el asunto. Por fin, la ratificación de los Estatutos por todos los miembros fundadores de la Escuela (patronos y protectores), es decir, los gobiernos de México, el de Prusia y las universidades de Harvard, Columbia y Philadelphia como patronos, y como protector la *Hispanic Society of America*, estuvo completa apenas hasta el 6 de enero de 1911. Los estatutos dejaban las puertas abiertas para que otros patronos y protectores las firmaran, pues Boas intentó convencer a varios otros gobiernos, sociedades y particulares a fin de atraer recursos (como fueron las Universidades de Estocolmo, la de Leipzig, los gobiernos de Baviera, el de Rusia y la Fundación Carnegie).

V.

Eduard Seler, como primer director de la Escuela Internacional, había planeado una excavación en el Valle de Placeres (de Oro), Guerrero. Por las condiciones inseguras a causa de los movimientos revolucionarios, la

excavación en Guerrero no se pudo llevar a cabo. Sin embargo, Seler obtuvo permiso para estudiar nuevamente Xochicalco y Tepoztlán (Tepozteco), además de que salió el 22 de febrero a las ruinas de Palenque, en compañía de su esposa Caecilie y los entonces alumnos, dos mexicanos (Isabel Ramírez Castañeda y Porfirio Aguirre) y uno prusiano (Werner von Hörschelmann), además del subinspector de Monumentos Arqueológicos de Chiapas, Benito LaCroix.

Desde Chiapas (embarcadero de Monte Cristo) Seler escribe una carta larga a Boas, fechada el 30 de marzo, dándole cuenta de su viaje de estudio y escribe con entusiasmo de sus hallazgos en Palenque:

Querido profesor,

La primera excursión propiamente arqueológica de la Escuela Internacional está cerca de su fin y pienso que podemos estar contentos con sus resultados [...]

En Palenque acampamos 18 días en las ruinas. Trabajamos mucho durante este corto tiempo. Estudiamos la construcción y los planos de los distintos edificios, los medimos, los fotografiamos y los dibujamos. Dedicamos nuestra atención también a los detalles más pequeños. Hicimos copias escritas de las escaleras del palacio y de muchas otras imágenes en relieve y de jeroglíficos y también hicimos moldes de dos de los más hermosos y mejor conservados relieves que se encuentran en los arcos de las diferentes entradas al subterráneo, relieves éstos que nadie nunca ni ha visto ni dibujado, ya que se encuentran en un lugar muy oscuro y muy húmedo. Por fin pudimos estudiar también las pinturas de las diferentes y superpuestas capas de estuco que se encuentran en la sala a través de la que uno llega a la primera de las tres entradas del subterráneo –y sobre las que ya Stephens llamó la atención. Vimos que existen por lo menos tres diferentes y superpuestas capas de pintura, una más antigua que muestra imágenes ornamentales aisladas y de color, una segunda con líneas ornamentales negras y símbolos aislados y coloreados, y otra, la más joven, en la que se ven exclusivamente jeroglíficos al estilo de los manuscritos de Dresden, de color negro, en partes de fondo azul, tal como se ven en las hojas 61 y 69 de los manuscritos de Dresden y que fueron usados para la decoración de la pared. Por el desprendimiento en diferentes partes de la pared interior estas capas están expuestas. Sin embargo, en la pared oriental exterior parece que tales pinturas sólo se aplicaron en partes para decoración de la misma, así por ejemplo, los jeroglíficos sólo en la parte interior de la entrada y en bandas al lado de la misma. Y entonces, cuando con mucho cuidado despegamos la primera y más delgada capa de estuco, cubierta de vegetación verde de algas y de suciedad, encontramos de inmediato por abajo de ésta las imágenes coloreadas de aquella capa que se encuentra en la pared interior por debajo de la capa roja que muestra líneas ornamentales negras y símbolos coloreados y que también está por debajo de la capa más joven formada por escritura jeroglífica. Estas imágenes estaban al descubierto por exfoliación natural. Seguimos estudiando la pared externa y en muy poco tiempo logramos descubrir, en toda la extensión de la pared exterior, cuatro bandas de

imágenes ornamentales de 20 imágenes cada una. Éstas eran de flores, pero también mostraron la combinación con el ojo y otros elementos figurativos (figuras de deidades, de baile). Estos dibujos al parecer sirvieron muy bien a aquél fin al que estuvo dedicado también el subterráneo y representan algo totalmente nuevo que ninguno de los exploradores más antiguos ha visto. Seguramente debemos considerarlas como producto del estilo más antiguo conocido de Palenque. En estos elementos que vemos, en estas imágenes en combinación con flores, creo reconocer a la vulva y por lo mismo quiero suponer que se trata del Xochicalli del subterráneo entendido como Tlollan y dedicado al culto de la diosa de la tierra...⁷⁵.

Quince días después de escribir estas líneas Seler ya estaba de regreso en la Ciudad de México. Ahora, las condiciones políticas del país habían producido los primeros cambios en el gobierno. Tanto Justo Sierra como Chávez habían renunciado. Seler se entrevistó con el nuevo ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Jorge Vera Estañol. Vale la pena citar cómo Seler describe a Boas el nuevo ministro:

El ministro Lic. D. Jorge Vera Estañol es un hombre todavía joven con un pequeño bigote negro y modales muy elegantes. En Berlín diríamos que pertenece a la gran familia.

Me pidió informaciones acerca de las personas que aquí podrían ser adecuadas para la arqueología, en especial me preguntó acerca de Batres. Le contesté de manera benevolente, pero sincera.

Y Seler agrega:

Batres todavía está en su puesto, pero evidentemente está muy preocupado por si no lo va perder y por ello sigue siendo muy amable y generoso en cuanto su trato hacia mí⁷⁶.

El nuevo subsecretario, Don Julio García, firma la autorización para que Seler pueda salir en un segundo viaje a Yucatán, el 24 de abril de 1911:

En virtud y con fundamento en el Informe respectivo remitido a esta Secretaría por el Inspector General de Monumentos Arqueológicos de la República, y a fin de que no sufran perjuicios los monumentos que va a estudiar usted con las personas que lo acompañan en su próxima expedición arqueológica a Yucatán, esta Secretaría recuerda a usted, con referencia a la concesión que se le hizo, por su carácter de Director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, para visitar y estudiar las ruinas de Yucatán, que el artículo 22 de los Estatutos de dicha Escuela autoriza a "hacer copias fotográficas o de cualquiera especie, de los objetos estudiados, *siempre que en modo alguno los alteren*"⁷⁷.

Dos días después, el 26 de abril, Seler sale de la ciudad, nuevamente en compañía de su esposa Caecilie y de sus alumnos Isabel Ramírez Casta-

ñeda y von Hörschelmann. Visita cerca de diez sitios arqueológicos de Yucatán⁷⁸, y regresa a la capital mexicana hasta el 16 de julio 1911.

Al día siguiente redacta dos cartas, una dirigida al nuevo secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes del gabinete, de León de la Barra, Francisco Vázquez Gómez, y la otra a Franz Boas.

En ambas cartas protesta contra las supuestas calumnias de Leopoldo Batres, quien lo ha denunciado como “destructor del patrimonio nacional”, a propósito de las pinturas murales de Palenque. En la carta oficial dirigida a Vázquez Gómez (ambas cartas son muy largas), Seler dice:

Confieso francamente que el entusiasmo nos llevó. Los que el Señor Bartres denuncia como mis delatores, no eran los menos ávidos en esta busca [...] Yo seguí en este trabajo, porque en vista del progreso del derrumbe sentí la obligación de tomar todos los apuntes que se puedan tomar en la actualidad. Y puedo asegurar que esta obra se hizo con toda consideración y con el extremo cuidado. Ni el Señor Batres ni algún otro explorador hubiera podido proceder con mas precaución, no era destrucción, era salvación. Saqué á la luz del día bellezas que hasta ahora no se imaginaban, y que abrigabas por una cerca que el subinspector Lacroix hizo hacer enseguida, llamaron la atención y la admiración de los visitantes, pero que, si hubieran sido sacadas á luz por la mano de un inexperto ó con descuido muy fácilmente hubieran podido ser destruidas ó seriamente dañadas, porque hay diferentes clases de gentes que están visitando las ruinas.

Y con el material que junté en este descubrimiento, podré, en cierta manera hacer una historia de estos monumentos, es decir, clasificar los edificios, interpretar su ornamentación y tal vez llegar a determinar quienes eran y como vivían sus constructores. Estoy seguro que tal descripción, que formará el primer tomo de las memorias de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas llamará la atención de la gente científica y culta y resultará [ilegible] más amigos a esta nueva institución que tiene que ser el progreso de la ciencia, que siendo un esfuerzo común los sabios de las diferentes naciones y que dará más gloria y atracción al nombre de México, su asiento central⁷⁹.

En su carta a Boas, Seler escribe lo siguiente:

ya se habrá enterado usted que durante mi ausencia Batres expresó su enemistad contra la Escuela, la que hacia nosotros mantiene en secreto, pero en conversación con la señorita⁸⁰ expresó abiertamente [...] No se contentó con culparme de que yo haya golpeado el estuco de las paredes, sino que borré escritura y dibujos —el director de la Escuela Internacional está destruyendo los monumentos de Palenque. En recriminarme por lo primero tuvo toda la razón, pues según la ley debí haber preguntado antes. Mas estuvimos tan entusiasmados por el descubrimiento, sobre todo el subinspector de las ruinas, quien con propia mano quitó a golpes la mayor parte. Y si yo hubiese preguntado mandando un telegrama, estoy seguro que habría obtenido la siguiente respuesta: “esperar hasta que llegue”. Y entonces, o nunca habría

llegado, o aun en caso de haber ido habría visto exactamente lo mismo que yo.[...] Bueno, la cuestión está concluida. Él se ha ido, o lo han despedido, sólo espero que sea para siempre ⁸¹.

VI.

El episodio aquí relatado muestra, me parece, disyuntivas que aún son vigentes. Hoy, como entonces, estamos ante preguntas sociopolíticas que traspasan a la teoría de la ciencia y que competen a la comunidad de sus practicantes y a la sociedad en general. Hoy como entonces, la ciencia y su ejercicio pasa y, en gran parte, se define por su ubicación geográfica-política entre países centrales y países en los márgenes. Los que nos anteceden como científicos en antropología ciertamente forjan tradiciones académicas, pero también éticas profesionales que no siempre se apegan a sus propias exigencias ni al “progreso de la ciencia”. En todo caso, éste dependerá tanto de poderes políticos como de la ética de una comunidad y de individuos científicos. Y, más allá de criterios estrechamente nacionalistas, aquí se repiten muchos de los motivos con los que aún, y más todavía, hoy día estamos enfrentados: ¿en casos límite, qué define la “destrucción” y qué al “rescate” del patrimonio arqueológico? ¿De quién es el derecho de administrar el patrimonio? ¿En manos de quién debe estar el rescate del mismo, de un grupo de profesionales, de la iniciativa privada, de nuevos sujetos sociales?

Sólo me resta decir que, paradójicamente, Seler, quien había enfatizado los fines arqueológicos de la Escuela y el “ir con los propios indios”, no tuvo grandes logros en estos últimos viajes. Su alumno prusiano, quien lo acompañó en las excursiones arqueológicas del año en que Seler fungió como director de la Escuela, Werner von Hörschelmann, contrajo tuberculosis como prisionero ruso en la Primera Guerra Mundial ⁸² y murió antes de 1922 ⁸³. El alumno mexicano de Seler, Porfirio Aguirre y Sendero, quien también lo acompañó en su primera excursión de la Escuela en 1911, sobrevivió en el Museo como ayudante de arqueología, junto a Ramón Mena, pero fue despedido del mismo en 1934 ⁸⁴. La señorita Ramírez Castañeda, quien trabajó como ayudante y alumna con Seler, con Boas y con Batres fue despedida del Museo en 1918 para volver a éste, pero ahora como guardián de última categoría, en 1936 ⁸⁵.

Por otra parte, en México se ha repetido hasta el cansancio que la obra de Seler es desconocida para la gran mayoría de arqueólogos, ni se diga de antropólogos, a consecuencia de la falta de traducción ⁸⁶. Sin embargo, me parece que la causa del desconocimiento no es tan simple, ni tan fácil y asible. Más bien creo que las causas de este desconocimiento deben buscarse en la estructura sociológica y de cultura política de la antropología mexicana, ya que desde 1911 el Museo Nacional mandó traducir al español 94 títulos de la obra de Seler publicada entre 1886 y 1908 en

alemán⁸⁷. No se necesita, pues, aprender alemán, para leer tal vez no toda, pero sí gran parte de la obra de Seler⁸⁸.

En cambio, la primera determinación de una secuencia cultural arqueológica en el Valle de México fue fruto del trabajo de Boas, quien, junto con Jorge Engerrand, dirigió los trabajos de Gamio⁸⁹ y con ello dejó un antecedente perdurable en la antropología mexicana. En cambio, ni las investigaciones lingüísticas, ni las etnológicas y de antropología física que Boas tuvo en mente pudieron concluirse y su deseo de reabrir la Escuela Internacional durante los años veinte tampoco se realizó.

La versión original de este texto fue presentada en el *Coloquio Internacional Eduard y Caecilie Seler: una valoración histórica de su obra*, 22-26 de marzo 1999, México, D. F., auspiciado por instituciones alemanas y mexicanas.

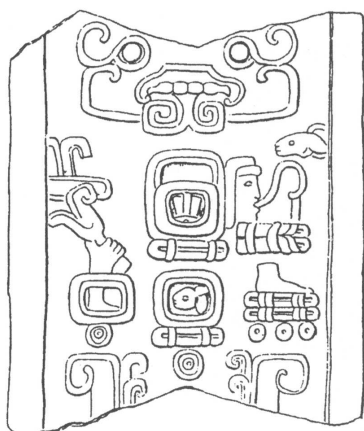
Agradezco a José Ramírez, encargado del Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, su amable y eficiente ayuda en la búsqueda de materiales, así como a Curtis Hinsley (*Northern Arizona University*) su ayuda en conseguir copias de los *Boas Papers* aquí citados. A mis colegas del *Seminario de Historia, Filosofía y Sociología de la Antropología Mexicana* agradezco la lectura y los comentarios a este trabajo.



1



2



3



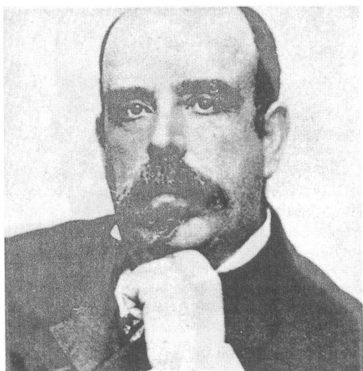
4



5



6



7



8



9

FOTOGRAFÍAS

1. Franz Boas

Rodekamp, Volker (ed.). 1994. *Franz Boas 1858-1942. Ein amerikanischer Anthropologe aus Minden*. Texte und Materialien aus dem Mindener Museum. Heft 11. Verlag für Regionalgeschichte. Bielefeld. Alemania.

2. Antonio Peñafiel y Barranca

Galindo y Villa, 1936.

3. La "Piedra Seler"

Seler, 1960 II:154.

4. Franz Boas y Eduard Seler (extrema derecha, sentados). Fundación de la Universidad Nacional, 22 de septiembre de 1910. (Justo Sierra, sentado, extrema izquierda.)

Fototeca del Archivo Histórico, CESU-UNAM.

5. Eduard Seler

Dibujo de Erich Heermann, tomado de *Festschrift Eduard Seler*.

6. Genaro García

Archivo Casasola, INAH.

7. Leopoldo Batres a fines del siglo XIX

Matos, 1998.

8. Jorge Vera Estañol

Carrasco Puente, 1960.

9. Excursión de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas a Palenque, Chiapas, 1911. De izquierda a derecha: Porfirio Aguirre y Sendero, Werner von Hoerschelmann (sentado), Isabel Ramírez Castañeda, Eduard Seler, ?, Benito LaCroix (?).

Cortesía de Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin, Bildarchiv Seler, Preussischer Kulturbesitz

NOTAS

- 1 Tuve la fortuna de conocer a la doctora Faulhaber en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM en 1995, un día antes de su cumpleaños 84. Desde entonces y en sucesivas entrevistas ella me permitió disfrutar no sólo su lucidez de antropóloga, sino compartió conmigo su extraordinaria calidad humana, su bondad de mujer y amiga, que siempre y generosamente apoyó mi interés de analizar la historia de la antropología mexicana y el quehacer de antropólogos alemanes en México. Unos meses antes de su muerte, ella revisó y discutió conmigo el presente ensayo. Así, la dedicatoria expresa mi deseo de honrar la memoria de quien fue —en muchos sentidos— la primera antropóloga germana en México, aunque como ella misma enfatizaba, “orgullosamente mexicana”.
- 2 Hart, 1998 y Grimshaw y Hart, 1996.
- 3 Fabian, 1991
- 4 Grimshaw y Hart, 1996:22. Aquí estoy pensando, por ejemplo, en un análisis más detallado de la antropología mexicana de los años veinte y treinta de este siglo, sobre todo. Fue durante esta época que sucedieron una serie de episodios y de sustituciones de los cuales poco sabemos; entre otros, la disputa entre Gamio y Mena, la despedida de Mena provocada por denuncias de Alfonso Caso, la despedida de Porfirio Aguirre y Sendero. Todo esto señala, no sólo procesos de profesionalización y de sustitución de una generación de antropólogos por otra, sino también la conformación de una estructura sociológica (y de parentesco) de los antropólogos mexicanos ligados a fuertes poderes de decisión y de monopolio, sobre todo en la arqueología.
- 5 Creada en 1917. Desde 1919 esta Dirección lleva el nombre de *Dirección de Antropología*. Desde su fundación es parte de la Secretaría de Fomento.
- 6 Tenorio, 1993.
- 7 Ratzel, 1878:2, cf. también Vázquez y Rutsch, 1997.
- 8 Prieto, citado en Castro, 1997:149
- 9 Seler, “el fundador real de la americanística antigua en Alemania” había sido docente de matemáticas y ciencias naturales de un gimnasio en Berlín. En 1884 entró como asistente de Adolf Bastian al Museo Real de Etnografía de Berlín. Bastian, entonces, era el director del Museo. Riese, 1998:44
- 10 BP, Seler a Boas, 05/12/1892 (*La paleografía y traducción del alemán de todas las cartas manuscritas de Seler a Boas es mía, así como la traducción de las citas de la obra de Seler y de Caecilie Seler-Sachs*). A raíz de esta Exposición en Chicago —en la que Franz Boas fungió como *chief assistant* de Frederik W. Putnam— se desarrolló el famoso *Field Museum*. Boas había esperado obtener el puesto de director de este Museo, para remediar su situación económica y laboral inestable, pero su primer director fue W. Holmes, del Museo de Washington. Por fin, en 1895, Putnam recomienda a Boas para el nombramiento de curador de etnología y somatología del *American Museum of Natural History* de Nueva York, donde Boas trabajó hasta 1905.
- 11 Cf. 1897, *Decreto del Congreso, Ley sobre Monumentos Arqueológicos*, en Lombardo de Ruiz y Solís Vicarte, 1988:68/69.
- 12 Rutsch, 2000
- 13 Matos, 1998:49.
- 14 Para un análisis detallado de los presupuestos otorgados al Museo y la Inspección, así como la cuestión de la docencia del Museo, cf. Rutsch, 2000a

- 15 El sueldo mínimo de un peón de la época osciló alrededor de \$ 1.00 al día, mientras los profesores del Museo ganaban un sueldo de \$ 3.30 y \$ 4.15 al día, según su categoría.
- 16 Marchand, 1996:308.
- 17 Cf. López Beltrán, 1997.
- 18 Marchand, 1996:316.
- 19 Lorenzo, 1976:11
- 20 Stocking, 1968:233
- 21 Al respecto puede verse la selección de correspondencia entre Boas y Ezequiel A. Chávez en Rutsch, 1998a
- 22 Murphy, 1991:67
- 23 Este es un asunto que aquí no puedo detallar, pero que aflora en las actividades políticas de Boas *después* de su experiencia en México, por lo que creo que su estancia aquí algo tuvo que ver con sus convicciones políticas posteriores.
- 24 *Viajes de estudio en México*, libro que no se ha traducido.
- 25 Seler-Sachs, 1925:36
- 26 Como la mayoría de los miembros del Museo de esta época, Peñafiel fue médico cirujano de formación y había combatido junto con Ignacio Zaragoza contra la intervención francesa. Fue uno de los personajes más interesantes entre los científicos de su época, pues ya pasada su quinta década de vida decidió cambiar de rumbo profesional. De una exitosa carrera de médico militar y naturalista (Peñafiel fue miembro fundador y secretario de la *Sociedad Mexicana de Historia Natural*; en 1879 también había recibido su nombramiento como profesor de taxidermia del Museo) se dedicó en adelante sobre todo a los estudios arqueológicos y filológicos. Galindo y Villa, 1936 y Rutsch, 2000a.
- 27 *Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, cf. *ZfE*, 1915, 47(1):4.
- 28 Cf. Seler-Sachs, 1925:59 y Seler, 1960 II:154, donde se encuentra un dibujo de esta piedra de Xochicalco que representa una combinación de cifras, entre ellas la del número cinco. A propósito de las teorías que en la escritura de tales fechas creen ver una similitud u origen maya, Seler decididamente se deslinda de éstos; más bien sostiene una posible —más no probada— similitud con pueblos limítrofes, como los zapotecas y los mixtecos. A propósito de esto último, cita los hallazgos de las excavaciones de Batres en Monte Albán en el verano de 1894.
- 29 BP, Seler a Boas, 21/04/11
- 30 En cambio, la muerte de Justo Sierra, quien destacadamente había apoyado al Museo, sólo mereció una breve nota en el *Boletín del Museo*. (cf. tomo II, núm. 3, septiembre de 1912, p.1)
- 31 Castillo Ledón, 1922.
- 32 Hay que decir que Seler nunca se inmiscuyó directamente en política, aunque ciertamente su comportamiento y juicios tienen una connotación política que analizaré en otro lugar.
- 33 Seler había estudiado también botánica y su interés y contribución a esta ciencia fue productiva. El matrimonio Seler coleccionó más de 6 000 especímenes de plantas durante sus seis viajes en América. Estas colecciones, donadas al Real Museo Botánico de Berlín, no sólo tuvieron una preparación excelente sino que "*About 200 plant species and even 5 genera new to science have been described and named by several botanists in Berlin and abroad and many species*

new for the flora of Mexico and/or Guatemala were discovered among Seler's collections." Hiepmo, 1999.

34 Seler, 1960 II:16-30

35 Seler, 1960, II:12

36 Esta disputa fue una polémica de tres breves cartas y artículos de parte de Boas, una respuesta de Mason y una intervención de Powell publicada en *Science* y el *American Naturalist*. Stocking (1974:2) afirma que la esencia de la orientación básica de la antropología boasiana puede encontrarse ya en esta polémica de 1887. Asimismo, Jacknis (1996:185) describe esta polémica como "el fundamento epistemológico para un acercamiento radicalmente distinto al estudio de la cultura."

37 Seler, 1960, II:4

38 Galindo y Villa, 1914:191

39 Vázquez y Rutsch, 1997:124. En este sentido, el origen de éstos le interesó —al igual que a Boas— en un sentido restringido, es decir, en términos de secuencias culturales, consolidadas por pruebas lingüísticas y para resolver problemas específicos que atañen a un cierto "*Kulturkreis*" (o círculo cultural), como lo era América Media y sin enganchar tales reconstrucciones al carruaje del Viejo Mundo. Esto es muy claro también en su discusión de origen de los aztecas, el mítico Aztlán. Seler, [1912] 1961: 341-361

40 AHUNAM/FEACH, 167/8, Boas a Chávez, 10/04/11; los dos volúmenes ulteriores fueron también editados por el *Bureau of American Ethnology* en 1922 y el tercero fue editado por *Columbia University Press*, entre 1933 y 1938. La intención que Boas expresa en esta carta no se realizó. Entre otras cosas, porque la política mexicana durante los años veinte apostó a un proyecto de integración nacional, en el que en materia lingüística se promovió una homogeneización, más que un multilingüismo. Gamio no retomó el relativismo lingüístico boasiano, sino más bien las convicciones evolucionistas y de progreso nacional de sus maestros del Museo. cf. de la Peña, 1996.

41 Seler, 1961 V:115.

42 Así también, Seler dejó inconclusa su labor de catalogación en el Museo durante 1907, a pesar de los altos honorarios que le fueron pagados por el gobierno mexicano. cf. Rutsch, 2000a.

43 BP, Seler a Boas, 13/02/06

44 BP, Boas a Seler, 12/07/06

45 Genaro García fue director interino del Museo Nacional desde el 19 de abril 1907 hasta el 30 de junio de 1910; director por vez primera del 1 de julio 1910 al 3 de junio 1911; y, director por segunda vez, del 13 de agosto 1913 al 15 de diciembre de 1913

46 AGN/IPBA, c. 168, e.44, f. 20. Se le pagaron en mayo y junio 200 pesos cada diez días (o sea, 600 pesos al mes) y durante el resto del tiempo 166 pesos cada diez días (o sea, 528 pesos por mes). Este sueldo era muy alto. Significaba casi cuatro veces y medio el salario de los profesores nombrados en 1903, quienes ganaban \$ 125 pesos al mes y el sueldo del director estuvo en 270 pesos por mes. Es decir, el sueldo de Seler superaba al del director del Museo en más de dos veces. Anualizado, esta reenumeración incluso superó al sueldo del Inspector. Para un análisis detallado de estas cuestiones, cf. Rutsch, 2000a

47 AGN/IPBA, c. 153, e.38, f.1

48 BP, Boas a Seler, 19/10/08. Cabe notar aquí que esto, desde luego, rectifica la tan repetida y errónea versión de la historiografía mexicana que toma como responsable de la iniciativa de establecer la Escuela Internacional en

México a Nicholas Murray Butler, quien antes que científico y maestro fue un administrador conservador de la ciencia.

49 También la primera cátedra de arqueología, otorgada a Seler en 1899 en la Universidad de Berlín, fue financiada por el duque de Loubat.

50 McVicker, 1992:147

51 Pinsky, 1992:163

52 Saville, 1899:350. Galindo y Villa, por ejemplo, justificaba su programa de arqueología en términos del programa que impartía Saville en Nueva York. cf. Rutsch, 2000a.

53 Batres, 1911:23.

54 BP, Boas a Seler, 17/01/06

55 ATA, c. 2543, c.33, f.66, Boas (en su función de secretario de la EIAEA) manda el informe respectivo a Ezequiel A. Chávez el representante de México en el comité directivo de la EIAEA.

56 Este Instituto se había fundado en 1879 a iniciativa de Charles W. Elliot, Alexander Agassiz, W. Endicott, Jr., W. W. Goodwin, Augustus Lowell, F. W. Putnam, Martin Brimmer, T. G. Appleton, E.W. Gurney, Henry P. Kidder, C. C. Perkins y C. E. Norton. Peabody escribe acerca de esto: *"This is interesting from the great weight and authority of the names famous in classical archaeology, and from the fact that from the beginning the Archaeological Institute of America has recognized American archaeology. Up to that time such recognition of the subject as an independent science and as a handmaid to the history of art had been slow in coming. The classical archaeologists, enamored of the Aphrodite of Melos, would have little of Quetzalcoatl [...]"*

Peabody, 1915:304. Godoy (1977:232) nota que la Escuela en 1908 ya tenía una subvención para dos estipendios de \$ 3 000 pesos al año. Boas, quien junto con Bowditch y Putnam había sido durante años anteriores a 1905 miembro del comité directivo de esta Escuela, renunció junto con aquéllos a consecuencia de decisiones arbitrarias de Edgar L. Hewett, su director. Boas supo de sus planes de excavación en México, pero, como escribe a Bowditch, no estuvo dispuesto a recomendar el proyecto, pues *"it was unlikely their work would result in an improvement of method."*

57 ATA, 2543/1908-1910, f.7

58 ATA, 2543/1908-1910, f.9

59 Comentario oral de Felipe Solís (Jefe del Departamento de Arqueología del Museo Nacional de Antropología) a la ponencia de Rosa Brambila Paz, *El Teotihuacan de Eduard Seler*, presentada el día 22 de marzo 1999 en el Coloquio Internacional Eduard y Caecilie Seler: una valoración histórica de su obra. 22-26 de marzo, México, D.F..

60 Sin embargo, Matos (1998:49) afirma que Batres tuvo estudios en París, tanto en arqueología como en antropología física, sin citar fuente exacta.

61 El entrenamiento universitario de Boas fue en geografía y física. Seler se doctoró con un trabajo sobre el sistema de conjugación en las lenguas mayas.

62 Parte del mismo comentario de Felipe Solís arriba citado.

63 La trayectoria de Gamio se facilitó enormemente por el hecho de haber sido auxiliar de Genaro García y recomendado de Celia Nuttall a Boas, primero, y, después, por haber sido carrancista y amigo del entonces secretario de Fomento, Pastor Rouiay y el subsecretario Fortunato Dosal, quienes habían sido condiscípulos de Gamio en la Escuela de Ingeniería (Rutsch, 2000a; Parmenter, 1966; González Gamio, 1987:40 y 44). En cuanto a Alfonso Caso, hermano de Antonio Caso, no está del todo claro cómo éste logró imponerse

- en el Museo, desplazando a Ramón Mena en las excavaciones de la tumba siete de Monte Albán (SDBNAH, e.79). Por lo demás, su trayectoria comprueba una tradición “caciquil” de la arqueología en México. cf. Barba 1988:426 y Vázquez León, 1995.
- 64 A esta irreflexividad, desde luego, hay excepciones. A propósito de la labor de Batres en Teotihuacan pienso, por ejemplo, en el excelente ensayo de Ma. del Pilar Iracheta, 1998.
- 65 Por ejemplo, se le acusa a Batres haber falseado la reconstrucción de la Pirámide del Sol, Matos, 1998:55
- 66 Al respecto, cf. por ejemplo la acérrima crítica de Zelia Nuttall, 1910. Sin embargo, aquí cabe matizar, pues Nuttall, a su vez, era activa intrigando contra Boas y Seler cuando así se le dictaba su provecho personal. Al tiempo, ella movió los hilos y promovió a Gamio, pues en él veía un futuro aliado contra Batres.
- 67 Desde luego, para un reciente proyecto de nación en el sentido neoliberal (como el que actualmente se intenta imponer y que se plasmó por ejemplo en la iniciativa de una nueva Ley Nacional de Patrimonio Cultural) este argumento carece de validez, pues ahora, a principios del siglo XXI, ante la disyuntiva de venta o salvaguarda de piezas y sitios, se prefiere la venta o “concesión” privada. Cf. los escritos de Gerardo García y otros en torno a este debate en el sitio del sindicato de los investigadores del INAH: <http://www.geocities.com/Athens/Cyprus/5805/>
- 68 Puede argumentarse también que Boas, al redactar los estatutos, supo perfectamente bien que sólo con el respeto a la legislación del país tendría perspectivas de aprobación. No obstante, Boas fue más radical que Seler. Así se opuso a la intervención de los Estados Unidos en Samoa, en México y otras partes.
- 69 ATA, 2543/1908-1910, f.35
- 70 Cf. Nuttall, 1910 y Batres, 1910.
- 71 BP, Seler a Boas, 01/12/09
- 72 Ibidem.
- 73 BP, Boas a Seler, 28/01/10. Boas había expresado desde un principio su opinión en torno a este asunto, es decir, que en su concepto la Escuela Internacional debía abarcar a las tres subdisciplinas: lingüística, etnología y arqueología. Dejó sin mencionar la antropología física, pero más tarde tuvo en mente no sólo el establecimiento de un laboratorio para este fin y los cursos que dictó en esta materia en la Escuela de Altos Estudios, sino también un proyecto por realizarse en México que finalmente no se pudo llevar a cabo por el cierre de facto de la Escuela en 1914.
- 74 BP, Boas a Seler, 11/11/10. En otra parte analicé la relación amistosa entre Chávez y Boas, quienes, a su vez, compartían opiniones políticas y sociales así como educativas, Rutsch, 1997.
- 75 BP, Seler a Boas, 30/03/11. Agradezco a Elisabeth Siefer algunas luces en la paleografía de esta carta.
- 76 BP, Seler a Boas, 21/04/11
- 77 ATA, 2543, 1911, f. 5. subrayado original
- 78 Cuyos resultados están publicados en el tomo v de sus *Obras Escogidas*, pero que solamente contiene un pequeño artículo sobre la fachada de Acanceh
- 79 ATA, 2543, 1911, fs. 68-70. Esta carta fue manuscrita en español y la reproduzco aquí respetando omisiones y errores del original.
- 80 Aquí Seler se refiere a la señorita Isabel Ramírez Castañeda.

81 BP, Seler a Boas, 17/07/11

82 ZfE, 47:246, 1915.

83 En el *Festschrift* para Seler (1922), se publicó un manuscrito de von Hörschelmann (pps. 187-266) acerca de representaciones del espacio en códices del México antiguo. Este manuscrito, como nota el editor Walter Lehmann, estaba prácticamente concluido cuando “la muerte arrebató a la ciencia a su muy joven autor”.

84 SDBNAH, SP, c. 3, e. 24

85 SDBNAH, SP, c. 16, e. 31

86 En su intervención oral del día 22 de marzo en el Coloquio Internacional Seler 1999, el Dr. León Portilla sostuvo que había que estudiar alemán antes de poder leer a Seler.

87 Estas fueron traducidas por Carlos Breker (Clasificación EE T 32,33,40,41 y 42, Archivo Histórico de la INAH) y son cinco tomos manuscritos, cuya lista fue publicada en el *Boletín del Museo Nacional*, Tomo II, núm. 3, septiembre de 1912. Hay once tomos más manuscritos, incluidos los volúmenes de traducciones de Eulalia Guzmán. Desde luego, creo que tanto la falta de visión de los últimos directores de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, como de una política editorial más consciente y sistemática a este respecto del mismo Instituto han evitado hasta hoy una edición. A ello se añade también la ausencia de una política más consciente, en cuanto a formación en historia de la antropología mexicana.

88 La accesibilidad de esta lectura (por lo menos en el pasado) es cuestión aparte. Por ejemplo, el doctor Jaime Litvak King me comentó que seguramente Alfonso Caso (y tal vez otros) se han “sentado encima” de las traducciones y evitaron sistemáticamente su consulta y difusión mayor.

89 Boas, 1912; ATA, 156, 15.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Barba de Piña Chan, Beatriz (1988), "Alfonso Caso y Andrade", en Güemes y García Mora (eds.), *La antropología en México. Panorama histórico*, vol. 9. *Los protagonistas*, Colección Biblioteca del INAH, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 424-435.
- Batres, Leopoldo (1910), *La isla de Sacrificios, la señora Zelia Nuttall de Pinard y Leopoldo Batres*. México: Tipografía Económica.
- Batres, Leopoldo (1911), *Memorandum dirigido al Sr. Lic. D. Miguel Díaz Lombardo. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes*. Barcelona: Imprenta Litográfica Viuda de J. Cunill.
- Boas, Franz (1912), "Archaeological investigations in the Valley of Mexico by the International School". 1911-12. *XVIII International Congress of Americanists*. London, May 1912, pp. 176-179.
- Carrasco Puente, Rafael (1960), *Datos históricos e iconografía de la educación en México (Año de la Patria, 150 de la Independencia, 50 de la Revolución)*, México: Secretaría de Educación Pública.
- Castillo Ledón, Luis (1922), "Muerte del Dr. Eduardo Seler, Profesor honorario del Museo Nacional de México". *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, T. 1, 4a época, nums. 5 y 6, nov. y dic. de 1922, pp. 73-74.
- Castro, Miguel Ángel (1997), "Homenaje a Guillermo Prieto. 1818-1897", *Polian-tea Periodística*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.
- De la Peña, Guillermo (1996), "Nacionales y extranjeros en la historia de la antropología mexicana", en Rutsch (comp.) *La Historia de la antropología en México*. Fuentes y Transmisión. México: UIA/INI/Plaza y Valdés, pp. 41-81.
- Fabian, Johannes (1991), *Time and the Work of Anthropology, Critical Essays, 1971-1991*. Paris, Philadelphia, Tokyo: Harwood Academic Publishers.
- Festschrift Eduard Seler dargebracht zum 70. Geburtstag von Freunden, Schülern und Verehrern*, Lehmann, Walter (ed.) (1922), Stuttgart: Verlag von Strecker und Schröder.
- Galindo y Villa, Jesús (1914), "Exposición general sobre arqueología mexicana". *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 3ª época, V5, N1-5, pp. 185-198.
- Galindo y Villa, Jesús (1936), "El Dr. Antonio Peñafiel. Un aspecto de su vida". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* 45 (9-10): 414-432.
- Godoy, Ricardo (1977), "Franz Boas and his plans for an International School of American Archaeology and Ethnology in Mexico", *Journal of the History of the Behavioral Sciences* 13: 228-242.
- González Gamio, Angeles (1987), *Manuel Gamio. Una lucha sin final*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Grimshaw, Anne y Hart, Keith (1996 [1993]). *Anthropology and the Crisis of the Intellectuals*. Cambridge, Inglaterra: Prickly Pear Pamphlet no. 1.
- Hart, Keith (1998), "Anthropology and psychology: the legacy of the Torres Strait expedition, 1898-1998", Lecture given in the opening session of a conference held at St. John's College, Cambridge, 10-12 August 1998. human-nature.Com © Robert M. Young & Ian Pitchford.
- Hiepmo, Paul (1999), "The botanical collections of Eduard and Caecilie Seler", ponencia presentada al Coloquio Internacional Eduard y Caecilie Seler: Una Valoración Histórica de su Obra. 22-26 de marzo, México, D.F. (copia proporcionada por el autor).

- Iracheta Cenecorta, Ma. del Pilar (1998), "La otra historia de la exploración de Teotihuacan". *Expresión Antropológica*, nueva época, 7: 7-21
- Jacknis, Ira. (1996), "The Ethnographic object and the object of ethnology in the early career of Franz Boas" En Stocking, George W. Jr. (ed.), *Volksgeist as method and ethic. Essays on Boasian Ethnography and the German Anthropological Tradition. History of Anthropology*. vol. 8. Madison: The University of Wisconsin Press, pp.185-214
- Lombardo, Sonia y Solis, Ruth (1988), *Antecedentes de las Leyes sobre Monumentos Históricos (1536-1910)*, Colección Fuentes. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- López Beltrán, Carlos (1997), "Ciencia en los márgenes: una reconsideración de la asimetría centro-periferia", en Rutsch/Serrano, eds., *Ciencia en los márgenes. Ensayos de historia de las ciencias en México*. México: IIA-UNAM, pp. 19-32
- Lorenzo, José Luis (1976), *La arqueología mexicana y los arqueólogos norteamericanos*. México: INAH, Departamento de Prehistoria (Apuntes para la arqueología).
- Marchand, Suzanne (1996), "Orientalism as kulturpolitik. German archaeology and cultural imperialism in Asia Minor". Stocking (ed.) *Volksgeist as Method and Ethic, Essays on Boasian Ethnography and the German Anthropological Tradition. History of Anthropology*, vol. 8. Madison: The University of Wisconsin Press, pp.299-336.
- Matos Moctezuma, Eduardo (1998), *Las piedras negadas. De la Coatlícue al Templo Mayor*. Lecturas Mexicanas. México: CONACULTA.
- McVicker, Donald E. (1992), "Matter of Saville: Franz Boas and the anthropological definition of archaeology," en Reyman (ed.) *Rediscovering the past: Essays on the History of American Archaeology*, Avebury:WorldWide Archaeology Series, pp.145-159.
- Murphy, Robert F., (1991), "Anthropology at Columbia: a reminiscence", *Dialectical Anthropology*, 16 (1): 65-81,.
- Nuttall, Zelia (1910), "The Island of Sacrificios". *American Anthropologist*. 12 (2).
- Parmenter, Ross (1966), "Glimpses of a friendship. Zelia Nuttall and Franz Boas," in Helm, June (ed.), *Pioneers of American Anthropology. The Uses of Biography*. London and Seattle: University of Washington Press, pp 83-148.
- Peabody, Charles (1915), "Frederic Ward Putnam." *The Journal of American Folk-Lore*. XXVIII (109): 302-306.
- Pinsky, Valerie (1992), "Archaeology, politics, and boundary-formation: The Boas-Censure (1919) and the development of american archaeology during the Inter-War Years," in Reyman (ed.) *Rediscovering the past: Essays on the History of American Archaeology*, Avebury: WorldWide Archaeology Series, Avebury., pp. 161-189.
- Ratzel, Friedrich (1878), *Aus Mexiko. Reiseskizzen aus den Jahren 1874 und 1875*, J. W. Kernis Verlag.
- Riese Berthold (1988), *Indianische Handschriften und Berliner Forscher (Handbuch zur Ausstellung)*, Berlin: Freie Universität.
- Rutsch, Mechthild (1997), "¿.../ escribirle cuando siento mi corazón cerca de estallar: La concepción de ciencia, ética y educación en la correspondencia de Ezequiel A. Chávez y Franz Boas", en Rutsch/Serrano, eds., *Ciencia en los Márgenes. Ensayos de Historia de las Ciencias en México*. México: IIA/UNAM. pp. 127-166.
- Rutsch, Mechthild (1998), "Notas de la historia de la antropología mexicana: Franz Boas y Ezequiel A. Chávez". *Antropología*. Boletín Oficial del Instituto

- Nacional de Antropología e Historia. *Nueva época*, num. 49, enero-marzo, pp.48-53
- Rutsch, Mechthild (2000), "Enlazando al pasado con el presente. Reflexiones en torno a los inicios de la enseñanza de la antropología en México", *Ciencia Ergo Sum* VII (3)
- Rutsch, Mechthild (2000a), "Antropología mexicana y antropólogos alemanes en México. Desde finales del siglo XIX a principios del siglo XX". Tesis de Doctorado (manuscrito).
- Saville, Marshall H. (1899), "Exploration of Zapotecan tombs in Southern Mexico," *American Anthropologist* I: 350-362.
- Seler, Eduard (1960 [1895]), "Über den Ursprung der altamerikanischen Kulturen". *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde. Band II*. Graz, Austria: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, pp. 3-15
- Seler, Eduard (1960 [1902]), "Über den Ursprung der mittelamerikanischen Kulturen". *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde. Band II*. Graz, Austria: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, pp. 16-30.
- Seler, Eduard (1960 [1888]), "Die Ruinen von Xochicalco". *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde. Band II*. Graz, Austria: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, pp.128-167.
- Seler, Eduard (1961 [1912]), "Archäologische Reise in Süd- und Mittelamerika, 1910/1911". *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde. Band V*. Graz, Austria: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, pp. 115-151.
- Seler, Eduard (1961 [1912]), "Zur Toltekenfrage". *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde, Band IV*, Graz, Austria: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt. pp. 341-361
- Seler-Sachs, Cäcilie (1925), *Auf Forschungsreisen in Mexiko*. Berlin: Im Verlag Ullstein.
- Stocking, George W. Jr. (1968), *Race, Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology*, New York: The Free Press.
- Stocking, George W. Jr. (ed.) (1974), *A Franz Boas Reader. The Shaping of American Anthropology, 1883-1911*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Tenorio Trillo, Mauricio (1993), *Crafting the Modern Mexico. Mexicos Presence at Worlds Fairs, 1880s – 1920s*. Disertación del Departamento de Historia, Universidad de Stanford, California, USA. (publicado como *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*. FCE, México, 1998.)
- Vázquez, Luis y Rutsch, Mechthild (1997), "México en la imagen de la ciencia y las teorías de la historia cultural alemana", *Ludus Vitalis*, III (5): 115-178
- Vázquez León, Luis (1995), *El Leviatán arqueológico*. Antropología de una tradición científica en México, Tesis de Posgrado en Ciencias Sociales (Antropología Social), Universidad de Guadalajara/CIESAS,

ARCHIVOS Y ABREVIACIONES

- AGN/IPBA. Archivo General de la Nación, Ramo Instrucción Pública y Bellas Artes, México.
- AHUNAM/FEACH. Archivo Histórico de la UNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez, CESU, UNAM, México.
- ATA. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). México.
- BP. Boas Papers, American Philosophical Society, Philadelphia, USA.
- SDBNAH. Subdirección de Documentación de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Serie Personal, INAH, México.
- ZfE. *Zeitschrift für Ethnologie*, Organ der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte.

RESUMEN

Durante los últimos años se han formulado críticas radicales a las narrativas acostumbradas en historia de la antropología y en especial con relación a sus padres fundadores. Si bien éstas son escritas desde el contexto presente, no son idénticas a un presentismo histórico irreflexivo, sino que intentan aportar nuevos puntos de partida para la disciplina frente al siglo XXI y a la docencia en antropología. La historiografía de la antropología mexicana ha prestado poca atención a los periodos prerrevolucionarios y a la actividad del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología durante el porfiriato. Es por ello que se considera a Manuel Gamio y su Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos (1917) como padre fundador de la antropología científica del país. Este ensayo intenta ubicar un episodio de la antropología de finales del porfiriato. La Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas fue creada entonces en México por iniciativa de Franz Boas, y tuvo el apoyo del gobierno mexicano, del prusiano y de algunas instituciones norteamericanas. El primer director de esta Escuela fue Eduard Georg Seler, conocido americanista en los países centrales, y quien, a la vez, fue amigo personal y académico de Boas. En 1911, en compañía de su esposa y alumnos, Seler emprendió varias excursiones arqueológicas, para las que —según los estatutos de la Escuela— obtuvo la autorización de la entonces Dirección de Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos. Así, en marzo de ese año, visita Palenque, donde descubre pinturas murales. De ese descubrimiento resulta un conflicto con Leopoldo Batres, el entonces Inspector y Conservador de Monumentos Arqueológicos. Esta disputa giró en torno al descubrimiento y la conservación de las pinturas. Desde el horizonte de principios del siglo XX, este episodio, hasta ahora desconocido en la historiografía de la antropología mexicana, señala problemas que hoy día siguen vigentes en las discusiones actuales sobre la ética, la política y la práctica profesional de conservación y rescate del patrimonio cultural en México.

ABSTRACT

THE ARCHAEOLOGICAL PATRIMONY OF MEXICO
AND THE INTERNATIONAL SCHOOL
OF AMERICAN ARCHAEOLOGY AND ETHNOLOGY

In recent years, the usual narratives in the history of anthropology, especially regarding its founding fathers, have received radical criticism. Although this is written from the present or current context, it does not amount to an unreflective historical presentism, but intends to provide new starting points for this discipline in the face of the twenty-first century and of teaching in anthropology. The historiography of Mexican anthropology has paid scarce attention to the pre-Revolutionary periods and to the activity of the National Museum of Archaeology, History and Ethnology under the government of Porfirio Díaz. Rather, Manuel Gamio, with his Department of Archaeological and Ethnographic Studies (1917), is considered the founding father of scientific anthropology in the country. This essay intends to locate an episode of anthropology in the final years of the Díaz regime. The International School of American Archaeology and Ethnology was created then on the initiative of Franz Boas, with support from the Mexican and Prussian governments and from some U.S. institutions. The first head of the School was Eduard Georg Seler, an Americanist well-known in the central nations, and also a personal and professional friend of Boas's. In 1911, together with his wife and some of his students, Seler set out on several archaeological expeditions for which, according to the School's statutes, he received an authorization from the then Department of Inspection and Preservation of Archaeological Monuments. Thus, in March of that year, he visited Palenque, where he discovered mural paintings. Such discovery led to a conflict with Leopoldo Batres, the Inspector and Preserver of Archaeological Monuments. The conflict centered in the discovery and preservation of the paintings. From the horizon of the early twentieth century, this episode, unknown until now in the historiography of Mexican anthropology, highlights problems which still prevail in the current discussions regarding the ethics, policy, and the professional practice of the preservation and rescue of Mexico's cultural patrimony.